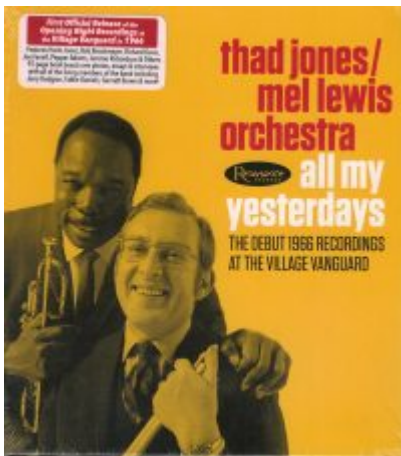




# La ruptura. Por Marcos Pin [Relato]

## La ruptura

iNo lloré! iQué le den...!



Aquella cafetería me gustaba. Era acogedora. Silenciosa. Nadie pone ya monedas en los *jukebox* y, sinceramente, lo agradecí. Necesitaba silencio, mucho silencio; aquel silencio... Fue un buen refugio: íntimo, oculto, aislado entre los paneles que separaban las mesas. Solos yo y la empañada cristalera. Mirando como las gotas se deslizaban sin un plan, al azar, sin rumbo. La lluvia funciona sin monedas; música deprimente. El *atrezzo* perfecto para aquel día de mierda.

Desempañé ligeramente el cristal con la manga de mi gabardina, empapada. Fue entonces cuando me había dado cuenta de que debería haberla colgado en el perchero, al entrar. Afuera,

tras las gotas, alguien salpicaba al correr, sonaba a *charles* de Roy Haynes (el Times nunca fue un buen paraguas, ni siquiera un buen periódico). Habría apostado a que entraba, huyendo del aguacero, pero pasó de largo. ¡Un momento, esa chaqueta!... Agrandé el agujero, desempañando con la otra manga, pero ya no había nadie fuera. Tampoco dentro...

—¿Más café, señor? —«Se ha ganado una buena propina» —pensé al tiempo que extendía la taza, sin mirar. Para cuando hube girado la cabeza descubrí que ya no estaba. Como por arte de magia, se había transformado en el humo que emanaba del café recién hecho. —«...La camarera invisible —ironicé. —Mejor dicho —corregí—: ...el idiota ciego» —y aquella mañana regresó golpeándome de nuevo con dureza, sin avisar, a traición, en lo más bajo y profundo...

Nunca despiden a nadie en un día soleado. Nunca antes lo había pensado. Durante los veinte años que llevaba trabajando en la misma oficina, había visto docenas de despidos. Y ha de tocarme a mí, para darme cuenta de que siempre nos echan en días horribles. Pensaba en ello mientras me empapaba de camino a casa. ¡Qué crueldad! ¡Qué hijos de puta!... Apostaría a que seguían un parte meteorológico y elegían, adrede, el día más cabrón. Recordé cuántas veces antes me había consolado, con cierto alivio y preocupación: «Joder, qué día de perros, por lo menos no has sido tú al que han dado la patada».

Subí la escalera al apartamento que Monique y yo compartíamos pensando en aquello; en la forma en la que le contaría que nuestros planes de boda tendrían que posponerse; preocupado por cómo se tomaría aquel revés. A siete peldaños de la puerta, escuché un solo de trompeta en Basie. La bella y caprichosa Monique había puesto uno de mis vinilos. Sabía que, aunque lo negara, acabaría por gustarle el Jazz. Me hizo sonreír levemente.

—Sentémonos aquí, Mel —dijo alguien desde atrás, al tiempo que dos personas ocupaban el cubículo contiguo en la cafetería,

apartándome de mis pensamientos. –Tenemos que hablar; este es un lugar tranquilo.

–Menudo día, señores –irrumpió amablemente la camarera invisible–. ¿Qué van a tomar?

–Horrible, nena... Cerveza y whisky para mí, por favor.

–Lo mismo, gracias.

Recordé la botella de Macallan en el suelo, con la que choqué al abrir la puerta del apartamento, arrancada a la fuerza de mi colección de escoceses. Todavía derramaba un último hilo de licor. Se me antojó un cadáver.

–¿Qué pasa, Thaddeus? ¿Qué es eso tan urgente que tienes que contarme? –imaginé, por un segundo, que se cogían las manos. –«Suenan a pelea de pareja gay» –me dije.

–Aquí tienen: dos cerveza y dos chupitos.

Pensé en pedir lo mismo pero no quise delatar mi presencia y que ambos se sintiesen incómodos. Me agazapé en silencio, odiando mi vida. Reconcomiéndome. Pensando en lo que había sucedido; en los doce años que Monique y yo llevábamos juntos; en como planeábamos un futuro en común.

–Mel, han sido doce años –sus palabras retumbaron como el eco. –«Qué casualidad –pensé–, los mismos que Monique y yo». Sorbí café frío y maldije, para mí.

–Lo sé, Thad, doce felices años, juntos.

–Lo han sido, doy fe. Los más felices de mi vida...

Se hizo silencio. Imaginé a ambos cabizbajos, sin soltar sus manos entrelazadas. También yo había sido el hombre más feliz del mundo junto a Monique los últimos doce pero todo cambió aquella mañana cuando llegué al apartamento y descubrí, junto al cadáver sangrando su última gota de whisky, la ropa

desperdigada sobre el suelo: la de Monique, que reconocí, y la de algún hombre, que jamás había visto antes. Sentí como su chaqueta, desde el sofá, se reía y burlaba de mí al tiempo que un piano súbito en la orquesta de Basie conseguía que asaltasen mis oídos los jadeos provenientes del dormitorio.

–Te aseguro, Mel, que no era tan feliz desde Basie –me incorporé alterado. ¿Era aquello algún tipo de broma?

–Gracias por todo, Thad. –pude escuchar como ambos asentían  
–¿Dónde irás?

–A Copenhague

–¿Nos volveremos a ver? –El largo silencio volvió al bar. Ambos conocían la res- puesta.

–Es lunes –rompió uno de ellos–. Hagamos de este, último, el mejor.

La camarera no quiso cobrarles a cambio de sus firmas sobre la carátula de un álbum. Ambos salieron a la lluvia y se abrazaron. Un abrazo del que no podría haber salido otra cosa más que música. Pasaron frente al cristal y me descubrieron, testigo de su ruptura, llorando como un niño, a moco tendido.

Thad Jones y Mel Lewis se separaban para siempre aquella noche y, al igual que yo y Monique, a la que no volví a ver, nunca nadie supo el por qué.

**Tomajazz.** Texto e idea: © Marcos Pin, 2018 [www.marcospin.com](http://www.marcospin.com)

---



## HDO 295. Una hora con... Frank Wess [Podcast]



**Frank Wess** (1922 – 2013) es un flautista y saxofonista bien conocido por su pertenencia durante más de una década a la orquesta de **Count Basie**, con una larga carrera como *sideman* y acompañante de otros artistas. En **HDO 295** dedicamos una nueva entrega de *Una hora con...* a sus grabaciones de mediados de los años 50 *Jazz For Playboys* y *Steamin'*, en las que le acompañan músicos de las categoría de **Paul Chambers**, **Mal Waldron**, **Kenny Burrell**, **Thad Jones** o **Art Taylor**.

Tomajazz: © Pachi Tapiz, 2017

HDO es un podcast editado, presentado y producido por Pachi Tapiz.



# 365 razones para amar el jazz: un disco. The Magnificent Thad Jones (Thad Jones, 1956) [70]



Un disco. Thad Jones: *The Magnificent Thad Jones* (Blue Note, 1956)

Seleccionado por Juanma Castro Medina.

Con Thad Jones, Billy Mitchell, Barry Harris, Percy Heath, Max Roach.

---



# 365 razones para amar el jazz: un tema. "April in Paris" (1932) [6]



Un tema. "April in Paris" (1932) Música: Vernon Duke. Letra: E.Y. Harburg

Seleccionado por **Luis Escalante Ozalla**

**Count Basie Orchestra.** *April in Paris* (1956)

Count Basie, Reunald Jones, Thad Jones, Joe Newman, Wendell Culley, Benny Powell, Henry Coker, Matthew Gee, Marshal Royal, Bill Graham, Frank Wess, Frank Foster, Charlie Fowlkes, Freddie Green, Eddie Jones, Sonny Payne.

---



## La música de LODLMA: Count Basie. Live In '62 (Jazz Icons, 2006; DVD)



El volumen que la serie *Jazz Icons* dedicó a **Count Basie** recoge un concierto grabado para la televisión sueca en el año 1962. En su orquesta se puede ver y escuchar a algunos nombres clásicos como **Freddie Green**, **Frank Wess**, **Sonny Payne**, **Marshall Royall** o **Thad Jones**, que aparecían en el célebre *The Atomic Mr. Basie* (que en la primera edición de los Premios Grammy consiguió tres galardones). El repertorio sirve para mostrar a la orquesta en pleno rendimiento -músicos en pie y situados al

frente del grupo- tanto en las baladas, como en los tiempos medios y rápidos. El grupo era una máquina perfectamente engrasada, en el que todos los músicos rayaban a gran nivel. La cantante **Irene Reid** participó en la parte final del concierto, sobresaliente en el viejo "Back Water Blues". El baterista **Sonny Payne** es quien se encargó de cerrar el concierto con un solo *stricto sensu* previo a que la orquesta al completo regresase para interpretar una breve versión de "One O'Clock Jump". La realización, que fue alternando planos con distintos niveles de detalle, sirvió para enfatizar tanto el trabajo de la orquesta y sus secciones, como la labor



individual de los músicos.

© Pachi Tapiz, 2016

**Count Basie:** *Live In '62* (Jazz Icons, 20016; DVD)

Count Basie (piano); Marshall Royal, Frank Wess (saxo alto); Eric Dixon, Frank Foster, Frank Wess (saxo tenor); Charlie Fowlkles (saxo barítono); Al Aarons, Sonny Cohn, Thad Jones, Snooky Young (trompeta); Henry Coker, Quentin Jackson, Benny Powell (trombón); Freddie Green (guitarra); Eddie Jones (contrabajo); Sonny Payne (batería); Irene Reid (voz)

“Easin’ It”, “You Are Too Beautiful”, “Corner Pocket”, “Stella By Starlight”, “Back To The Apple”, “I Needs To Be Bee’d With”, “I Got Rhythm”, “Back Water Blues”, “Alexander Ragtime’s Band”, “Old Man River”, “One O’Clock Jump”

Grabado en Suecia el 24 de abril de 1962. Publicado en 2006 por Jazz Icons.



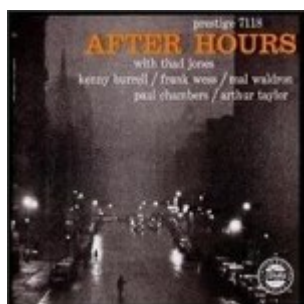
**Hank Jones Trio: *Have You Met This Jones?* (MPS. 1977 - orig.- , 2014 -reed.digital)**



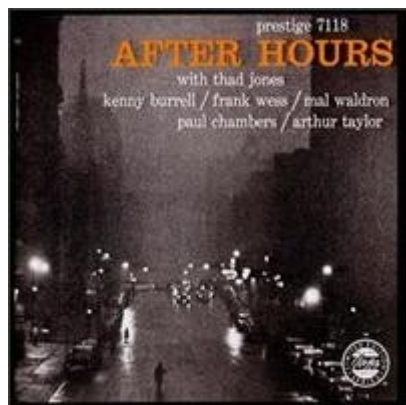
Entre la pléyade de los pianistas más líricos y finos de la historia del jazz se encuentra **Henry “Hank” Jones**, un músico que llegó a grabar más de 60 discos a su nombre. Fue sin lugar a dudas un auténtico gigante del piano, además de compositor, arreglista y líder de banda. Junto a sus dos hermanos **Elvin**, el gran batería y **Thad**, magnífico trompetista, forma parte de una saga familiar histórica. “Have You Met Miss Jones?” es un legendario *standard* compuesto por **Richard Rodgers** y **Lorenz Hart**, que hiciera famoso **Frank Sinatra**. Este tema, cuyo título fue convenientemente modificado para su publicación en MPS, denominó a este trabajo grabado en agosto de 1977. Para la ocasión fue acompañado por el contrabajista suizo **Isla Eckinger** y el batería alemán **Kurt Bong**. La grabación es en su totalidad una auténtica delicia. En piezas como “Portions” de su hermano **Thad**, “I Got It Bad and That Ain’t Good” de **Duke Ellington**, “We’re All Together” del mismo **Hank Jones** o “Now’s the Time” de **Charlie Parker**, el músico de Mississippi ofrece una lección magistral de la facilidad y precisión con las que desarrollaba su trabajo. Ente su dilatada trayectoria esta grabación merece también un espacio destacado.

© Carlos Lara, 2014

Hank Jones Trio: *Have You Met This Jones?* (MPS. 1977 -orig.- , 2014 -reed.digital)



# Tomajazz recomienda... un CD: *After Hours* (Thad Jones, 1957)



Cuatro temas. Cuatro *blueses*. Cuarenta y un minutos de sensaciones intensas, subidones y bajones, solos encendidos y reflexiones profundas a cargo de un *all star* de la época. A priori el proyecto puede parecer un disparate, pero el resultado engancha, y mucho. El trompetista Thad Jones comparte protagonismo con un Frank Wess que reparte su trabajo entre el tenor y la flauta, y el guitarrista Kenny Burrell (quién mejor que él para abordar el *blues*) aporta la voz en contraste. Las cuatro composiciones, por cierto, son originales del pianista Mal Waldron, que no va precisamente a la zaga de sus compañeros en lo que a improvisación se refiere. Y si el proyecto funciona a las mil maravillas también se debe a sus sólidos cimientos: Paul Chambers y Art Taylor, ni más ni menos. Otra joyita salida del estudio de Rudy Van Gelder, pero más adictiva de lo habitual.

© Adolphus van Tenzing, 2014

Thad Jones: *After Hours* (Prestige 7118)



# Charles Mingus: un encuentro en Londres (1971)



Charles Mingus. Bi Centennial, Lower Manhattan. 1976-07-04. Photo by Tom Marcello

1971: con unos días de diferencia, dos colaboradores de Jazz Magazine se dan cita con el mismo Charles Mingus. ¿El mismo? Uno no puede estar realmente seguro... Primer encuentro, en Londres, con Mike Hennessey.



se mide, no en años, sino en generaciones. En 30 años de carrera, Mingus, que tiene ahora 48 años, ha aportado una contribución de primer orden a la evolución del jazz. La masa espesa y colorista que conforma su música, en la que se reconocen influencias tan dispares como las de Duke Ellington, Charlie Parker, el góspel y las formas europeas modernas, atesora un gran poderío emocional bajo la riqueza de sus matices. Si esta música parece hoy ortodoxa —a pesar del uso dramático y espectacular que Mingus hace de los gritos, de las disonancias, de los cambios de tempo y de estructura rítmica— lo es evidentemente porque el oído del público de jazz se ha acostumbrado al “free”. “Hace 25 años”, recuerda Mingus, “Barry Ulanov me incluía entre la vanguardia”.

Es evidente que Mingus exploró el campo de la música con el mismo coraje y la misma energía de que hizo gala en su lucha por la causa de los artistas negros, pero no resulta sorprendente que su música haya conocido el éxito mientras que sus iniciativas políticas y sociológicas chocaron siempre con la terrible resistencia de los prejuicios y de la indiferencia.

Fracasó el sello discográfico que intentó lanzar para que los artistas negros dejaran de ser explotados.

Fracasó también en 1960 cuando intentó crear un festival de jazz anual que debía rivalizar con el de Newport.

Incluso llegó a abandonar la música para trabajar en Correos, pero la aparición de Charlie Parker provocó su regreso entusiasta. Ahora sabe a qué atenerse. Cuando se le pregunta si la profesión le ha decepcionado, responde con amargura: “No es una profesión, es pura extorsión”.

Sin embargo, aunque sólo sea por esto, la compañía fundada por Mingus permitió grabar uno de los discos más destacados de la historia del jazz *Jazz At Massey Hall*, que legó para la eternidad el célebre concierto ofrecido en Toronto, en mayo de

1953, por un prodigioso quinteto que incluía a Charlie Parker, Dizzy Gillespie, Bud Powell, Max Roach y Mingus.

“Al contrario de lo que dijeron algunos”, precisa Mingus, “ese concierto no fue grabado en un magnetófono portátil. El material utilizado era profesional. Fue el ingeniero de sonido el que no era muy bueno. Yo tenía la intención de guardar las cintas durante unos 10 años para luego venderlas por 25.000 dólares pero el disco salió en Debut. En realidad era cosa mía. Un tipo de Toronto me escribió para llevar a una banda y fui yo quien reuní a los músicos. Es la única vez que tocamos juntos. Cada uno fijó su sueldo, según sus necesidades, y Bird fue el mejor pagado. Ya no sé cuanto recibió Bud, de todos modos, imagino que jamás vio su dinero. Recuerdo también haberme quejado a Dizzy porque ninguno de los temas tocados dejaba espacio para un solo de bajo. Dizzy reaccionó con violencia y se enfureció”.

Mingus hace una pausa. Parece contemplar recuerdos dolorosos. Bebe un buen trago de cerveza con lima y continúa su comida. Entrevistarle no es fácil: sólo a regañadientes alarga sus respuestas y cuando lo hace murmura de un modo inaudible.

Aunque reconoce la contribución magistral de Charlie Parker a la música, Mingus niega haber sido influido por Bird. “Tal vez escuchó a Tatum, como yo”, dice. “Nunca he intentado imitar a Bird. Y tampoco diría que su música sigue viva. Cuando uno está muerto, está muerto. Claro que tuvo una contribución importante, pero otros también: Harry Carney, Jay Jay Johnson, Fats Navarro, Freddie Webster, Thad Jones...”

Deja a un lado los restos de su langosta, ataca con vigor un pastel de manzana con crema y pide otro vaso grande de cerveza con lima. Le dejo comer antes de preguntarle acerca de lo que piensa de la música pop. Como me lo esperaba, la respuesta es una condena sin matices: “No presto la más mínima atención al pop y al rock. Ni siquiera pienso en ellos. Me dejan totalmente frío”.

En la actualidad, lo que más escucha es Duke Ellington y los cuartetos de Beethoven. Si se le pregunta cuáles son sus músicos de jazz preferidos, adopta un aire sombrío para precisar: “No llamo a mi música ‘jazz’. Jazz es ahora sinónimo de música hecha por ciudadanos de segunda clase. Quiere decir ‘música de *niggers*’. Es una palabra que aleja a los músicos negros del dinero que les corresponde. Toco música y me gusta la música. La buena”.

¿Miles? “Lo que hace ahora, es una mierda”.

¿John Lewis? “Tal vez cuando compone, pero estoy harto del Modern Jazz Quartet”.

¿Bill Evans? “Lo tuve en mi grupo hace 15 años con Knepper y Shafi Hadi. Grabamos para Bethlehem, entre otras cosas ‘Celia’”. (No lo juzga).

¿Thelonious Monk? “Jamás pienso en Monk. O a lo mejor se me pasa por la cabeza de vez en cuando. Me gusta su forma de tocar. Trabajé con él a principios de los 50 en el Open Door, con Bird y Roy Haynes”.

¿Ornette Coleman? “No trabaja mucho. Pero si quiere hablar de música ‘free’, grabé para Candid un disco de música completamente ‘free’, *Charles Mingus Presents Charles Mingus*, con Eric Dolphy, Ted Curson y Dannie Richmond”.

¿Freddie Hubbard? “Nunca he oído hablar de él”.

Mingus se calla de nuevo, termina su postre y pide otra cerveza con lima. Me arriesgo a preguntarle sobre su fama de borde en los escenarios. ¿Por qué Jaki Byard juró un día no volver a tocar con él?

“¡No soy un tipo imposible de soportar! Si Jaki se mosqueó, es por que en la gira europea que hicimos con Eric, en Lieja grabamos una actuación para una televisión que estaba prevista en el contrato. Pero Jaki quiso más dinero y yo le expliqué



que el dinero de esta televisión había servido para pagar el viaje. Por eso se enfadó”.

Mingus suspira, vacía su vaso y aparta el plato. Y, por primera vez desde que estoy con él, hace una declaración espontánea en un tono que deja claramente entender que la entrevista se ha terminado. “El libro que empecé a escribir hace 20 años cuenta todo lo que tengo que decir. Saldrá a la venta en abril”.

Mientras esperamos que el camarero traiga la cuenta, le digo que parece estar más relajado de lo que se comenta habitualmente.

“No estoy relajado, estoy cansado. Todo el mundo debe saber retirarse algún día. Lo hice después de Monterrey en 1969. Pero no tengo lo suficiente para vivir. Si tuviera suficiente dinero ya no estaría tocando. He regresado para ganarme la vida. Me gustaría componer para una orquesta sinfónica. La mayoría de las cosas que he compuesto no corresponden a lo que realmente quiero hacer. Cuando compongo lo que realmente quiero, nadie puede tocarlo”.

Cuesta creer a Mingus cuando repite que disfruta poco tocando y nada cuando aplauden su música. Sin embargo, nos comenta que se sería igual feliz si tocase sin público (“Podría poner a punto nuevos temas”) y que, a veces, se siente tentado de volver a trabajar en Correos. “Me gustaba llevar esas sacas, era un buen ejercicio”.

Sus labios dibujan un atisbo de sonrisa.

Considera que la profesión se ha mostrado ingrata con él y que la discriminación comercial contra los músicos negros jamás mejorará. “No abrirán nunca las puertas de los estudios a los negros”.

Atribuye el declive de los clubes de jazz al hecho de que los propietarios y los empresarios han querido forrarse explotando

a los músicos negros. Cuando le comento que los propio músicos tienen su parte de responsabilidad cuando llegan tarde o suben borrachos al escenario, Mingus responde con un “¡No!” que no admite discusión. “Es lo que le gusta al público, ideo es el jazz! Recuerdo un club al que Monk llegó con hora y media de retraso y la gente se levantó para aplaudirle, olvidándolo todo. El público sabe que esas cosas ocurren de vez en cuando”.

Hablando de la plaga de la droga que afectó a tantos de sus contemporáneos, reconoce que no sabe cómo pudieron engancharse. “Bird no tocaba tan bien cuando estaba colgado”. Pero enseguida añade: “De cada 10 médicos, nueve son drogadictos. Los músicos sólo ocupan la novena posición en la lista, pero son siempre los chivos expiatorios”.

Mientras caminamos en medio del crepúsculo londinense, le pregunto a quien elegiría para formar la banda de sus sueños. Su elección es sorprendente: “Escogería a Ernie Royal, Jerome Richardson, Jaki Byard y ... sí, tendría que estar Dannie Richmond. Elvin o Max no podrían o no querrían tocar mi música”

Hasta la fecha, considera que el disco del que se siente más satisfecho es *The Black Saint and the Sinner Lady*, en Impulse!.

Llegamos a su hotel. Me estrecha la mano de forma distraída y se aleja por el pasillo, grande, robusto, intimidante hasta de espaldas. Perdónenme este tópico, pero tras este aspecto huraño y brutal se esconde un hombre sensible y bueno, un hombre que ha dado más a la música de lo que ha recibido de ella.

Entrevista por Mike Hennessey. Publicado con permiso de *Jazz Magazine* © *Jazz Magazine*, 2002